

CONCEPTUALIZANDO LUGARES DE DEVASTACIÓN AMBIENTAL, HACIA UNA GEOGRAFÍA POLÍTICA DE “REGIONES DE EMERGENCIA SANITARIA Y AMBIENTAL”

*CONCEPTUALIZING PLACES OF ENVIRONMENTAL
DEVASTATION, TOWARDS A POLITICAL GEOGRAPHY OF
“HEALTH AND ENVIRONMENTAL EMERGENCY REGIONS”*

David Tapia Martínez

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1460-3392>
rammsda@hotmail.com

Oliver Gabriel Hernández Lara

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEMex
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6777-376X>
oligahl@gmail.com

Nicholas Jon Crane

School of Politics, Public Affairs and International Studies,
University of Wyoming
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5470-747X>
ncrane@uwoyo.edu

RESUMEN

El texto expuesto a continuación se divide en 3 partes. La primera busca dar cuenta de una discusión conceptual. Para ello hacemos un breve recorrido por cuatro conceptos. Creamos una conversación entre “zonas

de sacrificio”, “infiernos ambientales” y “Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental” (RESAS), que actualmente en México se encuentran en tensión para denominar regionalmente la problemática ambiental, sus causas, efectos y posibles respuestas. El cuarto concepto es el nuestro, “paisajes de desaparición”, que describe producciones del espacio por parte de autoridades territoriales que les permite desentenderse de las consecuencias de, o evadir la responsabilidad por la creación de lugares de devastación ambiental. El repaso que damos se encuentra guiado por la pertinencia política de problematizar de tal o cual manera los territorios en los que sus habitantes viven, sufren y se oponen a condiciones graves de contaminación y morbilidad.

La segunda parte sitúa nuestra lectura de estos conceptos en el contexto de una zona núcleo de la Región Tolteca –compuesta por los municipios de Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Apaxco y Tula de Allende–, ubicada en el Valle del Mezquital, la cual concentra en su territorio actividades extractivas e industriales de considerable huella ecológica, como son una termoeléctrica, una refinería, siete plantas cementeras, incontables caleras, así como algunas fábricas de agroquímicos. Aquí planteamos una breve contextualización, a nivel general, para luego centrarnos en los daños sociales y ecológicos que han acompañado el desarrollo capitalista en la región y las movilizaciones de las organizaciones ante ello.

Finalmente, cerramos el texto con una serie de conclusiones acerca de la necesidad de considerar conceptos por lo que implican políticamente y por cómo posicionan a los posibles sujetos de acción. Nos preocupa lo que nuestros conceptos suponen sobre los espacios de lo político y la manera en que hacen visible las capacidades de los sujetos críticos activos en estos espacios. En relación con los tres conceptos con los que abrimos el texto –“zonas de sacrificio,” “infiernos ambientales” y “Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental” (RESAS)–, promovemos un modo de relación con las producciones teóricas como herramientas de politización en torno a las problemáticas que surgen en las regiones.

Palabras clave: Zonas de Sacrificio, Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental, Región Tolteca, Politización, Paisajes de desaparición.

ABSTRACT

The text presented below is divided into three parts. The first provides an account of an ongoing conceptual debate. We briefly consider four concepts. We create a conversation between “sacrifice zones,” “environmental hells” and “Health and Environmental Emergency Regions” (RESAs), which are currently in tension in Mexico as distinct approaches to the regional designation of environmental problems, their causes, effects and possible responses. The fourth concept is ours, “landscapes of disappearance,” which describes productions of space by territorial authorities that allow them to ignore the consequences of or evade responsibility for the creation of places of environmental devastation. Our review is guided by the political relevance of problematizing, in one way or another, the territories in which their inhabitants live, suffer and oppose serious conditions of contamination and morbidity.

The second part situates our reading of these concepts in the context of a core area of the Toltec Region—composed of the municipalities of Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Apaxco and Tula de Allende—located in the Mezquital Valley, which concentrates in its territory extractive and industrial activities with a considerable ecological footprint, such as a thermoelectric plant, a refinery, seven cement plants, countless lime kilns, as well as some agrochemical factories. Here we propose a brief contextualization, at a general level, and then focus on the social and ecological harms that has accompanied capitalist development in the region and the mobilizations of organizations in response to it.

Finally, we close the text with a series of conclusions about the need to consider concepts for what they imply politically, and for how they position possible subjects of action. We are concerned about what our concepts imply about the spaces of the political and the way in which they make visible the capacities of critical subjects active in these spaces. In relation to the three concepts with which we open the text (“sacrifice zones,” “environmental hells” and “Health and Environmental Emergency Regions” [RESAs]), we promote a way of relating to theoretical productions as tools of politicization around the problems that arise in the regions.

Keywords: Sacrifice Zones, Health and Environmental Emergency Regions, Toltec Region, Politicization, Landscapes of Disappearance

INTRODUCCIÓN

Las problemáticas ambientales se nos presentan de maneras cada vez más agudas. Ellas van desde las altas temperaturas que cada año rompen récord, las contingencias ambientales que se presentan de manera cada vez más frecuente en la Ciudad de México, o la crisis hídrica que casi todos los estados del país sufren en la actualidad. Estos problemas no son menores ni pasajeros. A veces nos tocan superficialmente, pero obedecen a una lógica de devastación socioambiental que nos alcanza a cada paso que damos. Territorios específicos y relacionados sufren las consecuencias de una dinámica de acumulación que deteriora el medio ambiente y la salud de las poblaciones.

Es por ello que plantear, tratar y dialogar respecto de las problemáticas socioambientales, sus raíces, consecuencias y posibilidades, es altamente pertinente y políticamente relevante. En el presente texto nos proponemos realizar un breve recorrido respecto de distintas maneras de nombrar y atender la devastación territorial. Dicho recorrido se encuentra guiado por la pertinencia política y las posibilidades de politización, la pertinencia de problematizar de tal o cual manera los lugares y poblaciones que viven, sufren y se oponen a condiciones graves de contaminación, enfermedades y destrucción territorial. Con ese propósito atendemos tres conceptualizaciones, sin buscar agotarlas, que están presentes en las formas de llamar a estos territorios: *Zonas de sacrificio*, *Infiernos ambientales* y *Regiones de emergencia sanitaria y ambiental*. Para ello partimos de una perspectiva vinculada al pensamiento crítico y a la geografía crítica, sumando a ello la experiencia en el territorio, con las organizaciones, y población que ahí habita. Esto último es de vital importancia para nosotros, puesto que nuestro interés es buscar conceptualizaciones que piensen a los sujetos críticos no solamente como víctimas o afectados, sino como sujetos críticos activos, capaces de tomar las problemáticas en sus manos para luchar y transformar su realidad, tal como –de

hecho– lo vienen haciendo desde hace mucho tiempo. Para dar cuenta de ello nos centramos en la Región Tolteca, ubicada al sur del Valle del Mezquital, la cual enfrenta contaminación de aire, agua, destrucción del territorio, así como enfermedades crónicas degenerativas vinculadas a la presencia de actividades industriales y extractivas. Al mismo tiempo, han surgido organizaciones, movimientos y acciones que enfrentan dicho contexto reactivando su memoria y demanda de un ambiente sano, con agua cristalina, aire limpio y montañas sin destruir.

DE LAS ZONAS DE SACRIFICIO A LAS REGIONES DE EMERGENCIA SANITARIA Y AMBIENTAL, UNA TENSIÓN CONCEPTUAL. APUNTES METODOLÓGICOS

Antes de seguir, debemos explicar nuestro modo de argumentación. Este artículo comienza con una discusión conceptual de tres conceptos que se han utilizado en México para pensar y abordar, en práctica, las expresiones de devastación ambiental. Las *zonas de sacrificio* han llamado nuestra atención a partir de las luchas a través del sur global, luchas realizadas por sujetos críticos que han utilizado el término tanto analíticamente como una idea en torno a la cual movilizarse por la justicia ambiental. Los otros dos conceptos –*infiernos ambientales* y *regiones de emergencia sanitaria y ambiental*– son más específicos de las experiencias en México. Contrastamos estos tres conceptos con un enfoque en la relevancia de cada uno para pensar y actuar en función de la experiencia vivida en ciertos municipios de la Región Tolteca. Nuestra lectura de estos conceptos es deconstructiva y revela sus supuestos políticos y geográficos. Esto sigue un enfoque establecido en la literatura de geografía crítica, que ha conceptualizado los imaginarios socio-espaciales como “suplementos” (según Derrida) que marcan la incompletitud de conceptos como éstos, y también sostienen su función como significantes (Sheppard y Leitner, 2010).

Observamos en el concepto de *regiones de emergencia sanitaria y ambiental*, o las RESAS, un avance con respecto a los otros dos conceptos. Al mismo tiempo, observamos una necesidad de corregir algunas de las incompletitudes del concepto RESAS con un marco político-geográfico más explícito, específicamente uno que sea menos susceptible de cooptación o apropiación por parte del Estado. Es por esta razón que introducimos nuestra conceptualización de *paisajes de desaparición*, para explicar las configuraciones de lugar por autoridades territoriales, que facilitan el surgimiento de lugares de devastación ambiental al ocultar las condiciones de devastación, o al eximir a empresas capitalistas y tomadores de decisión de la responsabilidad por los daños ecológicos y sociales que sus actividades y decisiones producen. También elaboramos este concepto para identificar una forma geográfica en relación con la cual los sujetos críticos en lucha se están movilizandando por la justicia ambiental.

Con *paisajes de desaparición*, situamos las RESAS en relación con otros conceptos geográficos clave –paisaje, ubicación y lugar– como elementos de un marco político-geográfico, con el que procedemos a centrarnos en las experiencias vividas y los procesos políticos de los sujetos en lucha. Nuestra perspectiva geográfica implica una metodología, haciendo énfasis en la contextualización de las ubicaciones de daño ecológico y social con respecto a las relaciones sociales capitalistas de valor, y generalmente las relaciones sociales y espaciales injustas, que las producen. De igual manera, la revisión de la bibliografía que proponemos es porque en dichos trabajos hemos encontrado que se hace hincapié en la pertinencia del concepto crítico con las experiencias que intenta nombrar; así mismo, nos remitimos a los casos que ilustran porque partimos desde el convencimiento de que es desde ellos y sus luchas que dichos conceptos tienen pertinencia. Por lo que buscamos una discusión práctica, política y conceptual, más que puramente conceptual, teórica y abstracta.

Por su parte, al situar una relación dinámica y antagónica entre paisajes de desaparición y políticas espaciales o material-

zaciones desde las luchas, nuestra propuesta permite dar cuenta de la producción de estas espacialidades como una relación antagonica y de disputa que da agencia a los sujetos críticos y no sólo como una narrativa de dominación con una imagen cerrada y determinista.

En la parte final de este artículo, aprovechamos el marco político-geográfico, que producimos al hacer más explícitos los supuestos sociales y espaciales del concepto RESAS, para interpretar el caso de la zona núcleo de la Región Tolteca. A lo largo del artículo, buscamos enriquecer nuestra comprensión de la noción de *zonas de sacrificio*, como foco del número de la revista para la que estamos escribiendo. Situamos las *zonas de sacrificio* en relación con otros conceptos más específicos de México, con un enfoque particular en la capacidad heurística y las implicaciones políticas de su uso para pensar y actuar sobre la devastación ambiental.

ZONA DE SACRIFICIO

La idea de *zona de sacrificio* es nombrada por primera vez en los Estados Unidos para hacer mención a los efectos de la actividad nuclear en las poblaciones, como a los efectos de la producción de carbón y la actividad minera, resaltando el sacrificio en nombre del desarrollo y la seguridad nacional. Así, Steve Lerner (2012) lo retoma para hacer referencia a zonas altamente contaminadas por la extracción minera para la producción de armas nucleares en los Estados Unidos, que el propio gobierno estadounidense reconocía y calificaba como necesarias. Lerner pone en juego la relación entre la procedencia de clase y raza de la población con los grados de exposición a un ambiente contaminado y afectaciones a la salud. De esta manera, en su investigación rescata reflexiones que las luchas de los años 80 en Estados Unidos ya habían abordado acerca de las zonas de sacrificio, la desigualdad ambiental y las movilizaciones por justicia ambiental (Bullard, 1990).

Este mismo estilo de argumentación que explora la relación entre identidades oprimidas y territorialidades continuará abordándose y tejiéndose en América Latina, donde incrementará sus potencialidades críticas, apropiándose y adaptándose para dar cuenta de las realidades que se viven en el Sur Global. Ejemplos de ellos son los textos de Bolados García & Sánchez Cuevas (2017), Olmedo & Ceberio de León (2021), Navarro & Barrera (2022). Estos trabajos constituyen un esfuerzo por hacer hincapié en las potencialidades de la idea de zona de sacrificio al momento de nombrar la devastación ambiental.

En el texto *Una ecología política feminista en construcción: el caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”*, Bolados & Sánchez (2017) parten de una mirada centrada en las estrategias que una organización de mujeres ha desplegado en contra de la normalización de llamar *Zona de sacrificio* al territorio que habitan. Su enfoque político parte de una perspectiva de los feminismos y ecofeminismos desde Latinoamérica. En su investigación lanzan preguntas acerca del papel de las mujeres en los conflictos socioambientales, los porqués de la falta de relación entre el género, la salud y la contaminación, así como una invisibilización de las prácticas de las mujeres ante dichas problemáticas. Esta mirada emerge de la lucha de la organización de Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia de Quintero-Puchuncavi, en Chile, y la necesidad de hacer frente a las consecuencias causadas por un contexto extractivista y neoliberal. Esta situación, desde su experiencia como mujeres, les llevó a organizarse, reconociendo y denunciando la tragedia de habitar en una *zona de sacrificio*. Pero al mismo tiempo constituyendo y articulando estrategias de resistencia para negarse a seguir siendo una *zona de sacrificio*.

Siguiendo ese camino, Olmedo & Ceberio de León (2021), en el texto *Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El Caso de Nonogasta, Provincia la Rioja, Argentina*, argumentan que la noción *zona de sacrificio* es una conceptualización fértil para nombrar a las desigualdades causadas por los desastres socioambientales. Su mirada apela al pensamiento crítico al momento de abordar el con-

cepto, y echa mano del caso de la comunidad de Nonogasta en Argentina. Ésta se enfrenta a la contaminación y alta toxicidad producida por empresas de megaminería en su territorio. Las autoras hacen referencia al sacrificio que viven los pueblos y territorios en nombre de la modernidad y la invisibilización del mismo. De igual manera, hacen un repaso por las diferentes acepciones de la idea de *Zona de sacrificio*. Con ello buscan complejizar el concepto, mencionando que –si bien fue relevante la idea surgida desde Estados Unidos– se debe completar con la develación de “una dimensión más perversa de esas lógicas: la invisibilización que se despliega con un doble propósito: 1) invisibilizar el sacrificio y 2) negar las resistencias que se van gestando en respuesta a ese sacrificio” (166). Con ello, las autoras lanzan preguntas de cómo pensar las zonas de sacrificio, desde dónde, así como el desafío que implica para el pensamiento crítico abordar estas problemáticas. Entre sus respuestas mencionan que las zonas de sacrificio deben ser pensadas desde las resistencias locales, comprendiéndolas desde las lógicas sistémicas-territoriales, con la intención de dar cuenta de la construcción de cuerpos, territorios, paisajes y vidas desde mecanismos sociales, políticos e ideológicos. Asumiendo semejante agenda, el desafío para el pensamiento crítico sería visibilizar el sacrificio de los pueblos y sus territorios.

Finalmente, en el texto *Luchas por la reapropiación eco-política de los territorios-de-vida contra la producción de zonas de sacrificio. Lecturas críticas de la devastación socioambiental*, Navarro & Barreda (2022) se proponen dialogar con distintos esfuerzos para dar nombre a la devastación ambiental. Para ello, las autoras consideran que la clave *Zona de sacrificio* es fértil para dicho propósito. Apuestan por “contribuir al campo de las producciones no hegemónicas de conocimiento, así como reconocer la capacidad de las luchas en defensa de los territorios-de-vida para producir conocimiento y saber-hacer crítico acerca de sus realidades” (83). Desde ese punto de partida realizan un recorrido por las luchas y resistencias ante la devastación ambiental, guiadas por la clave *Zona de sacrificio*. Centrándose en la lucha y discursividad generada por

la Coordinadora por un Atoyac con Vida –conformada por mujeres organizadas del Estado de Tlaxcala contra la contaminación del Río Atoyac–, así como Un Salto de Vida –organización contra la contaminación del Río Santiago en Jalisco–, las autoras resaltan el carácter pionero de sus luchas en el sentido de visibilizar y luchar contra la devastación ambiental en sus territorios, convirtiéndose en casos emblemáticos de resistencia y generando condiciones para abordar la problemática. Dicho artículo da cuenta de la capacidad de politización que el concepto de Zona de sacrificio puede brindar desde las luchas mismas.

Tras este breve recuento, entendemos que el concepto de *Zona de sacrificio* permite visibilizar los lugares donde están ocurriendo diversidad de problemáticas, darle nombre y poner énfasis en la condición de sacrificio a la que el territorio, los habitantes y el ecosistema se encuentran. En ello hay potencialidades y aportes, debido a que antes de la emergencia de dicho concepto pasaban inadvertidos muchos procesos de degradación detonados en dichos territorios, en su mayoría periféricos. La noción de *zonas de sacrificio* –afirmamos– permite nombrar, entender y aglutinar las problemáticas que se viven de forma más integral y crítica que aquellas centradas en la relación capital-trabajo o capital-violencia. Por otro lado, consideramos que con el transcurso de los años y desde el Sur Global, dicho concepto ha ganado potencialidad de politización¹ al ser apropiado

¹ La *politización* –o politizaciones– es un concepto utilizado por el politólogo boliviano Luis Tapia. Éste se podría entender como un proceso que busca generar sentido, que pretende dotar de sentido político a prácticas y espacios que no necesariamente lo tenían e inclusive posibilitando la generación de nuevas prácticas con un fuerte componente político. Como menciona Tapia (1996: 33): “Politizar es significar. Se significa al organizar y dirigir de una determinada manera un conjunto de prácticas y relaciones, a la vez que se las abre a un proceso de pugna por el sentido en ellas y el espacio político que configuran”. Esta idea nos parece importante, pues pone en juego la capacidad política, de decisión, autonomía y autogestión de lxs sujetos (Tapia, 1996).

y esgrimido por organizaciones, movimientos, y comunidades en lucha. Sin embargo, centrarse en el sacrificio es centrarse en la dominación y en un relato determinista, por lo que podría ser problemático al momento de tener una mirada que no vea a las subjetividades como víctimas que habitan esos territorios.

INFIERNOS AMBIENTALES

En una tónica similar, el concepto de *infiernos ambientales* fue acuñado y utilizado por Víctor Manuel Toledo durante el breve período en el que fungió como secretario de Medio ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), en la administración de Andrés Manuel López Obrador. Se comenzó a llamar de esta manera, a partir de 2019, a las regiones que experimentan numerosas y severas problemáticas de contaminación, sanitarias, así como condiciones laborales precarizadas. El concepto emerge del reconocimiento de dichas problemáticas por parte de Víctor Toledo, así como del trabajo conjunto entre integrantes de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA)² y la Caravana #ToxiTourMéxico.

² La Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA) es una respuesta organizativa popular y pacífica que nace en el contexto de la crisis ambiental mundial y nacional. Conforme avanza la destrucción ambiental en muchas direcciones deteriorando nuestro medio ambiente y la vida en general, la propuesta de la ANAA busca ser también integral, pues reconocemos que solamente si las luchas estamos juntas podremos frenar y revertir esta situación. Por ello la ANAA es un espacio vivo de encuentro de todos los barrios, pueblos, comunidades, organizaciones y movimientos que a lo largo de los últimos años (o incluso décadas), tanto en el campo como en la ciudad, hemos luchado contra el proceso de degradación, destrucción y despojo de nuestras aguas, aires, suelos, bosques, biodiversidad, semillas, salud y convivencia. Recuperado de “Red de Información y Acción Ambiental de Veracruz”. <https://www.ria->

La idea de llamarle *infiernos ambientales* es para dar cuenta de las condiciones insalubres que años de gobiernos neoliberales, en alianza con el capital, habían dejado a lo largo del país. No hay que olvidar que antes de ocupar dicho puesto como funcionario, Toledo es reconocido como académico y como activista, por lo que sus argumentos y declaraciones contaban con respaldo y legitimidad. Bajo este contexto Toledo mencionaba:

La despiadada explotación que por todo el mundo realiza una minoría de minorías sobre el trabajo humano y sobre los procesos de la naturaleza, especialmente en las porciones marginadas, da lugar a territorios donde la vida de la gente transita en entornos infrahumanos. Son estos espacios verdaderos infiernos ambientales (2019).

Al igual que la noción de *zona de sacrificio*, la importancia del concepto *infierno ambiental* es que reconoce una problemática desde un planteamiento que antes no se entendía como sistémico. El reconocimiento por parte del, en su momento, secretario de Semarnat permitió hacer énfasis en las condiciones en que viven cotidianamente regiones devastadas ambientalmente. Además de que, viniendo de declaraciones de un alto funcionario, anunciaba –desde instancias oficiales– la intención de trabajar dicha problemática desde los colectivos organizados social y comunitariamente. Por su parte, al referirse a 5 territorios de México como infiernos ambientales, visibilizaba la magnitud de la devastación en el país (Toledo, 2019) como un tema disperso en distintas territorialidades, pero con una lógica sistémica y articulada al capitalismo neoextractivista.³

aver.org/node/288#:~:text=La%20Asamblea%20Nacional%20de%20Afectados,crisis%20ambiental%20mundial%20y%20nacional

³ Composto y Navarro (2014: 50-51) mencionan: “Esto hace referencia a un modelo de desarrollo que presenta continuidades con el proyecto de colonialidad, despojo y dependencia histórica vigente en la región (sur global), pero también contiene novedades e innovaciones que le imprimen una especificidad propia. Sus características se pueden sintetizar

Podemos considerar que este concepto visibiliza y reconoce la magnitud de la problemática, siendo pertinente para llamar la atención de las instancias correspondientes del gobierno. De igual manera, genera un nivel importante de aglutinamiento y politización tanto de poblaciones y organizaciones, siendo la Caravana #ToxitourMéxico⁴ un ejemplo de ello. Pero al mismo tiempo opera como un concepto de transición para problematizar la cuestión, además que, en mayor o menor medida, deja la responsabilidad en la industria y el gobierno en turno, insistiendo que es vital el ordenamiento que el gobierno debe imponer sobre las industrias y sus efectos (Mallo, 2022). Si bien toma en cuenta a las organizaciones, movimientos y luchas que habitan en dichos territorios –puesto que es desde esos lugares donde se obliga a visibilizar la problemática como algo sistémico y no aislado– aún deja las decisiones y posibilidades, casi por completo, en la acción gubernamental, primero para reconocer el problema, y segundo, para atenderlo, de ser posible.

REGIONES DE EMERGENCIA SANITARIA Y AMBIENTAL

El concepto se propone desde el Movimiento Caravana #Toxitour y, posteriormente, desde el Programa Nacional Estratégico Agentes Tóxicos y Procesos Contaminantes, el cual durante la actual administración formó parte de los Programas Nacionales Estratégicos

en actividades económicas que extraen grandes cantidades de bienes naturales no renovables para la exportación, sobreexplotación de bienes naturales, monoproducción y expansión de fronteras extractivas a nuevos territorios”.

⁴ La “Caravana sobre los impactos sociales y ambientales de las empresas transnacionales y el libre comercio en México” (#ToxiTourMexico) fue una iniciativa impulsada por organizaciones sociales mexicanas asociadas a la Asamblea Nacional de Afectadas/os Ambientales de México (ANAA) y por el Transnational Institute. (TNI, 2021).

(PRONACES) pertenecientes al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). El PRONACE de Agentes Tóxicos es coordinado por Andrés Barreda Marín, académico y activista que, al igual que Víctor Toledo, cuenta con una trayectoria que lo respalda y ha sido parte de esfuerzos nacionales como la ANAA o la presencia del Tribunal Permanente de los Pueblos en México durante la administración federal de Peña Nieto. Las *Regiones de emergencia sanitaria y ambiental (RESAS)* fueron en un primer momento denominadas *Regiones de emergencia ambiental (REA)* y, posteriormente, tras el desarrollo de mayor investigación, se incorporó el daño a la salud que se producía en dichas regiones. Barreda (2023: 20) menciona:

Lo propio de las RESAS es una concentración y combinación de diversos agentes tóxicos y procesos contaminantes que causan daños graves a la salud debido a intoxicaciones, enfermedades infecciosas, patologías crónicas no transmisibles [...] Así como daños irreparables de algunos o varios de los componentes del ecosistema.

Consideramos que el uso de esta noción implica al menos tres aciertos que pueden ser matizados en otras expresiones. En primer punto, plantea y obliga al reconocimiento y la visibilización de la situación por la que atraviesan esos territorios y la población que les habita, es decir, reconoce expresamente la emergencia en términos ambientales y sanitarios. Pero además lo hace sin una lectura determinista o victimizante, narrativa que sí encontramos en la expresión de *zonas de sacrificio*.

Por otro lado, al señalar que son varias regiones, se plantea que están articuladas. Con ello no se quiere decir que haya sido algo planeado expresamente para llevar la afectación, el sacrificio o la subordinación a territorios en específico, sin embargo, es importante trazar la correspondencia entre estas regiones de afectación ambiental y los corredores industriales, extractivos y las vías de comunicación que proyectan las RESAS a una dinámica de

producción-consumo propia del capitalismo global. En este sentido, la producción de RESAS en el Sur Global, en este caso América Latina, puede ser considerada una expresión territorial de la fase de acumulación por desposesión⁵ (Harvey, 2005).

Por último, y dado que la articulación entre la extracción y producción sitúa a los países del sur global como proveedores de mercancías e insumos para la producción, la expresión RESAS permite realizar una crítica al capital en una clave que matiza el lenguaje generalizante de la geopolítica. Si bien hay una argumentación geopolítica e histórica que nos explica cómo es que los países del capitalismo avanzado, principalmente Estados Unidos de América, exportaron sus externalidades extractivas e industriales produciendo RESAS en el Sur Global, dicha lectura va acompañada de una perspectiva que sitúa la lógica del capital más allá de una dinámica nacional-popular. En este sentido, su argumentación se centra en la subsunción del consumo al capital (Veraza, 2008), lo que nos lleva a problematizar el consumo y sus circuitos de valorización más allá de lógicas nacional-populares. Así, nos parece, se sitúa la vida, humana y no humana, en el centro de la preocupación con una perspectiva no dicotómica ni identitaria. Sin embargo –consideramos– lo que se gana conceptualmente puede terminar envuelto en la estrategia estatal que se está pretendiendo impulsar desde el aún llamado Conahcyt. Si bien la crítica desde la subsunción del consumo al capital no implica y va más allá de una estrategia nacional-popular, al impulsar dicho concepto desde programas federales y al realizar análisis más generales, se tiende a producir una narrativa que privilegia la identidad nacional sobre otras identidades o formas de antagonismo.

⁵ El geógrafo británico la establece como un proceso constante que busca y necesita la expansión espacial del capital y la desposesión. Bajo este proceso, el capital busca enfrentar las crisis de sobreacumulación, desplazando los excedentes de capital, trabajo, mercancía a otros territorios, creando nuevos mercados y, por ende, sometiendo a la desposesión territorios que no se encontraban, o no totalmente, subsumidos a la lógica capitalista, creando así nuevos espacios para la acumulación.

CONCEPTO	EMERGENCIA	APROPIACIÓN	POTENCIALIDADES O PROBLEMÁTICAS PARA LA CRÍTICA	POLITIZACIÓN Y ENUNCIACIÓN
Zonas de Sacrificio	Acuña en Norteamérica para hacer énfasis en la producción de zonas altamente contaminadas debido a la extracción minera para la producción de armas nucleares.	Diversos sectores de la academia, principalmente hegemónicos. Diversas luchas del Sur global.	<p>Enuncia las consecuencias devastadoras de actividades extractivas, industriales en una relación centro-periferia.</p> <p>Entiende la situación ambiental en un contexto específico como algo vinculado y producido por el modelo económico.</p> <p>Permite enunciar el dolor de los sujetos críticos concretos, pero reproduce una narrativa determinista y victimizante.</p>	<p>Su apropiación y generalización permitió que luchas pusieran más énfasis en las consecuencias devastadoras del desarrollo capitalista.</p> <p>Su politización se establece bajo una gramática de centro periferia que reproduce perspectivas geopolíticas o conceptos como el de imperialismo.</p>
Infernos Ambientales	Problemáticas ambientales vividas en países latinoamericanos producto del despliegue de políticas neoliberales y del neoextractivismo en la región.	Sector académico y funcionarios del gobierno federal en México durante la 4T. Algunas luchas socioambientales en México.	Expresa una situación de grave deterioro desde la ecología política poniendo énfasis en la relación entre las condiciones ambientales y sanitarias de la población humana y no humana.	Establece una imagen de gravedad y emergencia en códigos que suelen ser llamativos para agudas de gobierno y medios de comunicación.

CONCEPTO	EMERGENCIA	APROPIACIÓN	POTENCIALIDADES O PROBLEMATICAS PARA LA CRÍTICA	POLITIZACIÓN Y ENUNCIACIÓN
<p>Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental</p>	<p>Sector académico vinculado con el activismo desde instancias como la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales y que, preocupados por la situación ambiental y en influencia de tesis como la de la subsunción del consumo al capital, proponen una mirada crítica, sistémica, histórica y contextualizada desde el Sur global.</p>	<p>Académicos y Sector Social que acompaña e impulsa Proyectos de Investigación de Incidencia en el contexto de la 4T.</p>	<p>Considera la producción de dichas regiones en términos de un balance geopolítico en el que los países del norte global exportan las externalidades ambientales y sanitarias al Sur global. Señala claramente la relación entre dichas necesidades y relaciones tanto en términos de la relación capital-trabajo como capital-naturaleza. Explica de forma satisfactoria la relación entre el despliegue de políticas neoliberales y el crecimiento exponencial de la degradación ambiental.</p>	<p>Permite enunciar la devastación ambiental desde una situación vivencial y fenomenológica, pero fomentando así mismo una perspectiva sistémica y geopolítica. Su narrativa geopolítica no necesariamente le lleva a anteponer banderas o naciones, sino que parte desde territorios y luchas concretas donde los sujetos son diversos y no centrados en una sola identidad.</p>

CONCEPTO	EMERGENCIA	APROPIACIÓN	POTENCIALIDADES O PROBLEMÁTICAS PARA LA CRÍTICA	POLITIZACIÓN Y ENUNCIACIÓN
<p>Paisajes de Desaparición y Política Espacial</p>	<p>Necesidad de problematizar y producir nuevos conceptos en función de la violencia generalizada que vive México, inicialmente en ciudades fronterizas, como Tijuana y Ciudad Juárez, y actualmente a lo largo de todo el territorio mexicano.</p>	<p>Sector académico y algunos activistas frente a la violencia generalizada en México, la desaparición forzada y la violencia de género.</p> <p>Posteriormente, en tanto tecnología de poder soberano, se empezó a considerar su papel sistémico para el despliegue de otras formas de violencia intrínsecas al capitalismo neoliberal y neoextractivista en el Sur global.</p> <p>Necesidad de pensar la práctica espacial creativa y novedosa que despliegan las luchas en América Latina, tales como pintas, resignificaciones, antimonumentos, murales, etc.</p>	<p>Permite entender el proceso como atravesado por el antagonismo y la disputa.</p> <p>Va de conceptos de geografía ambiental y política, a la producción de escenificaciones y agenciamientos en el territorio que permite entender, desde una geografía crítica y cultural, la manera en la que el despliegue capitalista se acompaña a su vez de dispositivos de poder.</p> <p>Le da agencia a los sujetos sociales, colectivos y comunitarios frente a un proceso que parece estar lejano a su influencia y voluntad. Reproduce una imagen de disputa más de dominación e imposición.</p>	<p>Política desde el espacio, sin establecer perspectivas esenciales o identitarias de los sujetos, y resaltando su capacidad de respuesta.</p> <p>Pone énfasis en los dispositivos del poder desplegados para generar consensos o imponer violentamente el desarrollo capitalista, pero además pone énfasis en esos despliegues desde las luchas para codificar y elaborar otras formas de visibilidad y memoria.</p> <p>Establece claramente una relación dialéctica por lo que, consideramos, nos permite dar una imagen más franca del antagonismo social.</p>

Por otro lado, si bien hablar de afectados ambientales o de territorios contaminados o tóxicos podría leerse como un ejercicio victimizante, consideramos que es una manera de no esquivar más la mirada a la problemática más urgente a atender y, al hacerlo, trascender de identidades como las nacionalidades u otras colectividades que fragmentan la composición de clase (Holloway, 1992).

Una vez que el concepto emergió y dio lugar a discusiones que centran la crítica y atención a relaciones ecológicas, intercambios metabólicos, procesos tóxicos, sanitarios y territoriales, se empezó a hacer evidente la necesidad de metodologías, indicadores y formas de manejo de información que permitiera dar evidencia de la relación entre la contaminación causada por actividades antropogénicas vinculadas a la acumulación capitalista, con la prevalencia de enfermedades crónico degenerativas y otros procesos a nivel epidemiológico. Es en este sentido en el que, como primer acercamiento, los mapeos cuerpo-territorio y las cartografías participativas a partir de sentires, daños, olores, y otros ejercicios de memoria, fueron pertinentes, dando lugar a un acercamiento fenomenológico centrado en quienes habitan en dichos contextos. Así, politizar desde la relación capital-naturaleza, así como hacerlo desde el cuerpo-territorio, son dos cualidades que comparten estos tres conceptos pero que notamos mucho más formuladas críticamente en este último.

DISCUTIENDO CONCEPTUALMENTE DESDE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

¿Cómo pensar estos lugares o regiones de actividad extractiva sin una conceptualización que piense a los sujetos críticos sólo como víctimas o afectados, sino como sujetos críticos activos? Aquí, centrándonos en la conceptualización de “lugar”, buscamos corregir algunas de las incompletitudes del concepto RESAS con un marco político-geográfico más explícito y menos susceptible

de cooptación o apropiación por parte del Estado. Como parte de este ejercicio, introducimos nuestra conceptualización de *paisajes de desaparición* para explicar las configuraciones de lugar por parte de las autoridades territoriales que han facilitado el surgimiento de lugares de devastación ambiental al ocultar las condiciones para esa devastación o al eximir a los perpetradores de la responsabilidad por el daño ecológico y social que producen. También proponemos este concepto para identificar una forma geográfica en relación con la cual se están movilizandolos sujetos críticos en la lucha por la justicia ambiental.

Para evaluar estas tres diferentes formas de concebir los lugares de degradación ambiental, como hemos hecho, es útil discutir brevemente lo que se entiende por “lugar” como algo distinto de “ubicación” y en relación con ella. Para los geógrafos humanos, los lugares, en general, pueden definirse como ubicaciones que se vuelven significativos, o en las que las personas han invertido significado (Cresswell, 2014), y como ubicaciones en las que convergen relaciones sociales y ecológicas distintivas para facilitar la vida (Massey, 2005). Las personas que afirman pertenecer a un lugar, que afirman una identidad de lugar o que actúan para mantener las relaciones sociales y ecológicas que convergen en él, están contribuyendo a la reproducción de una ubicación determinada como un lugar. En la práctica social, la reproducción de una ubicación determinada como un lugar es también una decisión política para afirmar algunas relaciones e identidades, entre otras.

La importancia política de afirmar ciertas relaciones sociales y ecológicas, y ciertas identidades sociales basadas en el lugar, no puede pensarse “fuera del contexto de las geometrías de poder particulares en las que se construyen” (Massey, 1999: 292, traducción nuestra). Es decir, el contexto de formas geográficas que expresan relaciones sociales de desigualdad, y que pueden reforzar la diferenciación y desigualdad de acceso y movilidad en o entre lugares, debe afectar las consideraciones político-estratégicas de las personas en un lugar determinado (Ramírez Valázquez, 2010). Como se desprende de una revisión de las circunstancias en

las que surgieron los tres conceptos que aquí hemos revisado, las condiciones de enredo en el capitalismo global son de particular importancia. Es decir, la situación de un lugar determinado dentro de las relaciones sociales de valor capitalistas globales, entre otros elementos de estas “geometrías de poder”, debe afectar la forma en que las comunidades pueden reproducir su vida o actuar en defensa de las relaciones sociales y ecológicas que convergen en su ubicación geográfica. Es con respecto del contexto de estos lugares y las condiciones de enredo en el capitalismo global, que podemos evaluar cómo una u otra producción teórica –*Zona de sacrificio, Infierno ambiental o Región de emergencia sanitaria y ambiental*– puede proponerse como parte de un proceso de politización.

Producciones teóricas como éstas pueden importar como herramientas de politización en torno a las problemáticas que se presentan en las regiones de actividad extractiva. Es decir, estas conceptualizaciones de un lugar, como una *zona de sacrificio*, pueden ser parte de un proceso de politización. Por ejemplo, en los casos cuando las comunidades organizadas identifican el lugar del que depende su comunidad para una vida habitable como una *zona de sacrificio*, éstas pueden ser parte de un intento de construir discursivamente el carácter de una zona de suministro de mercancías y, de esa manera, cuestionar las actividades extractivas que la producen como un lugar apto para el sacrificio en aras de un “progreso” o desarrollo a mayor escala (Bridge, 2001). En consecuencia, a través de la propuesta de una producción teórica, los sujetos críticos activos en un lugar pueden interrumpir “narrativas de transformación sin fricciones, incluidos los imaginarios hegemónicos de crecimiento, comercio y desarrollo global” (Reinert, 2018: 598, traducción nuestra). Sin embargo, ésta es sólo una lectura. Otras nociones de sacrificio –como obligación moral, o como algo hecho en anticipación de un retorno– también pueden funcionar en el contexto de una *zona de sacrificio* y podrían socavar su utilidad como una herramienta de politización.

Aunque hemos observado posibles deficiencias del concepto de *zona de sacrificio*, incluida la suposición que parece enunciar

una experiencia y posición de victimización por parte de las personas que habitan estos lugares; también es cierto que comunidades organizadas pueden promover, y de hecho lo hacen, el concepto de una manera que rechace la victimización. Al identificar un lugar como zona de sacrificio, los sujetos críticos avanzan en la afirmación de que su lugar está siendo sacrificado y, al mismo tiempo, también pueden sugerir que comparte una condición, y circunstancia de enredo, que otros sujetos críticos, en otros lugares, han identificado como *zonas de sacrificio* (Holifield & Day, 2017: 269). Estos procesos distintivos de politización, de acumulación de capital que depende de la actividad extractiva en un lugar particular, con respecto a los cuales las comunidades organizadas en un lugar pueden avanzar en la formación de solidaridad con comunidades en otros lugares que comparten esta experiencia, reflejan las relaciones espaciales implicadas por el concepto de *Zona de sacrificio*. Conceptualizar un lugar como zona de sacrificio implica que la zona conlleva una relación con otros espacios que se benefician de su sacrificio. En ese sentido, el concepto de escenifica un antagonismo social.

Nuestra discusión de algunas aproximaciones a las problemáticas ambientales en México sugiere la necesidad de una conceptualización que proporcione una explicación histórico-social para la coyuntura contemporánea, al tiempo que reconozca las relaciones entre lugares en los que han convergido procesos de contaminación y devastación ambiental. Sería en estas ubicaciones en las que convergen distintas relaciones sociales y ecológicas, como lugares (Massey, 2005), donde los sujetos críticos activos pueden actuar para mantener condiciones que faciliten sus vidas.

De entre los conceptos que hemos discutido como parte de la problemática ambiental en México, el concepto de *infiernos ambientales* subraya el papel de las decisiones de agencias gubernamentales y empresas capitalistas en la producción de la vulnerabilidad de estas regiones. Al mismo tiempo, el diagnóstico que ofrece Toledo (2019) de esta situación, como una que requiere acción gubernamental (la que “es deber moral del gobierno de la [4T]”),

refleja una concepción del lugar quizás menos relacional que la que encontramos en la conceptualización de un lugar como una *Zona de sacrificio* revisada arriba.

La relativa falta de relacionalidad inscrita en el concepto de *Infiernos ambientales* se corrige notablemente en el concepto de *Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental (RESAs)* y, a nuestro parecer, incluso más que en el concepto *Zonas de sacrificio*. Ello debido a que el concepto *RESAs* surge de una conceptualización de las dinámicas y condiciones de varios lugares; sugiere que estos lugares están articulados. El concepto reconoce y visibiliza la concentración regional, en y a través de múltiples regiones de agentes tóxicos y procesos contaminantes (Barreda, 2023), que puede explicarse –y en la literatura científica, a veces se explica de manera indirecta (Melgar-Paniagua *et al.*, 2013: 322; Rubio-Franchini *et al.*, 2016: 2)– como un efecto de una dinámica de producción-consumo propia del capitalismo global. En este contexto, la relacionalidad del concepto *RESAs* complementa la de una cierta lectura de las *Zonas de sacrificio* (Holifield y Day, 2017: 269) al permitir una crítica del capitalismo que, dado que sugiere vínculos entre territorios, puede rechazar las trampas de identidad que fragmentan la composición de clase (Holloway, 1992). Como escenarios de conflicto antagónico, los lugares en cuestión expresan procesos distintivos de politización, de acumulación de capital que depende de la actividad extractiva en lugares determinados, con respecto a los cuales las comunidades organizadas en un lugar u otro pueden avanzar en la formación de solidaridad con comunidades en otros lugares que comparten esta experiencia.

Las dinámicas políticas de los lugares en los que este conflicto antagónico ocurre, o puede avanzar, están mediadas por otras formas geográficas. Es aquí donde vemos la necesidad de situar el concepto de *RESAs* en relación con otros conceptos geográficos clave –paisaje, localización y lugar– como elementos de un marco político-geográfico, con el que procedemos a centrarnos en las experiencias vividas y los procesos políticos de los sujetos en lucha.

Las conversaciones a través de las cuales se desarrolla el concepto *RESAS* son consistentes en reconocer relaciones espaciales entre lugares que están diferentemente posicionados y con diferentes experiencias de la dinámica de producción-consumo del capitalismo global. Por ejemplo, los ríos se han figurado como “rutas de contaminación” que afectan y causan daños en municipios que no han visto la inversión o el desarrollo económico que se encuentra en los lugares a los que están conectados por estas “rutas”. O, por ejemplo, lugares de toda la región del centro de México –a través del Valle de Toluca, el Valle de México y el Valle de Mezquital– son reconocidos por su enredo compartido en los circuitos de producción, consumo y distribución (notas de campo, 29 de julio 2022, Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca). Pero esta apreciación de las relaciones sociales y ecológicas que coproducen los lugares, y producen sus diferencias y vulnerabilidades diferenciales –es decir, esta apreciación de la geometría de poder en la que se establecen los lugares (Ramírez Valázquez, 2010)– se ve oscurecida por lo que llamamos *paisajes de desaparición* (Crane y Hernández Lara, 2021; Tapia Martínez *et al.*, 2023).

Consistente con una posición crítica en los estudios de paisaje (Leal, 2018; Mitchell, 2008), lo que llamamos *paisajes de desaparición* –como representaciones de lugares y como la forma dada a los lugares– son espacios producidos a través del ejercicio del poder soberano con el objetivo de oscurecer el papel que las autoridades territoriales (funcionarios del gobierno y no) tienen en la perpetración de diversas formas de violencia. Al ocultar las relaciones entre lugares, de explotación y de “sacrificio”, de las que dependen las empresas favorecidas (e.g., Holcim-Apaxco), los paisajes de desaparición sirven como una tecnología mediante la cual las autoridades territoriales se liberan de la responsabilidad de producir concentraciones regionales de daños sociales y ecológicos, parte de un “ocultamiento sistemático” discutido en reuniones a través de las cuales se ha desarrollado el concepto *RESAS* (notas de campo, 29 de julio 2022, Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca).

Como representaciones de lugares afectados por el desarrollo capitalista –incluido el extractivismo– que encubren las externalidades negativas de ese desarrollo, o como designaciones de los límites geográficos de los procesos de producción o extracción que, en efecto, aíslan esos procesos del escrutinio crítico, *paisajes de desaparición* facilita formas de violencia cuyos perpetradores y causas se vuelven difíciles de asignar. Con ello, llevamos este concepto a la siguiente discusión para comprender cómo la producción de paisajes de desaparición facilita la extracción violenta de plusvalía, en relación con la cual los sujetos críticos activos pueden actuar para mantener condiciones basadas en el lugar que facilitan sus vidas. En otras palabras, las distintas administraciones de gobierno que, a través de sus políticas neoliberales (Bonnet, 2007), impulsaron la territorialización de dinámicas de emergencia sanitaria y ambiental en México, a su vez se han forzado a producir escenificaciones, llamadas *paisajes de desaparición*, para imponer dichas decisiones impunemente. Cuando dinámicas extractivas claramente tóxicas son impuestas y normalizadas en un territorio es claro que se favorecen intereses privados por sobre la salud de la mayor parte de la población, por lo que dicha territorialización demanda la producción de un paisaje de desaparición.

La producción de RESAS, es un proceso no intencional, pero –bajo la lógica del desarrollo capitalista– completamente inherente a su movimiento y acumulación; implica que las actividades impulsadas, favorecidas o permitidas impunemente por el gobierno son tremendamente dañinas para la vida humana y no humana. Es por ello que, consideramos, una *RESA* implica el despliegue de numerosos *paisajes de desaparición* que permiten a las autoridades territoriales deslindarse de las responsabilidades que semejante lógica de desarrollo y producción espacial genera en los cuerpo-territorios. Así, por más desarrolladas que estén las leyes ambientales o de salud, una dinámica de desarrollo que opera a partir de la injusticia ambiental y focaliza los daños en sectores a los que, incluso, se les oculta la información, es una dinámica de desarrollo

que implica proyectos que violan constante y sistemáticamente las normatividades ambientales.

Si bien para el conocimiento de dichas comunidades y el contexto en el que viven es relevante considerarlos como grupos vulnerables o, mejor aún, colectividades que están siendo sistemáticamente vulnerabilizadas por el capital, el Estado y el poder, otro elemento necesario en la producción de conocimiento respecto de las *RESAs* es saltar de la narrativa del afectado, el vulnerabilizado o la víctima, al sujeto colectivo, comunitario, diverso y activo, para cambiar su situación y contexto. En esto último, nos parece, aún hay mucho por aprender, trabajar, reconocer y construir. Se trata de fomentar un vínculo no identitario, no hegemonizante ni jerárquico entre sectores tan diversos como la academia, administraciones de gobierno, colectivos, pero, sobre todo, la sociedad civil organizada, sin la cual estos esfuerzos serían descriptivos, paisajísticos y hasta ociosos. Esto último, lo sabemos muy bien, desafía los códigos, parámetros y lógicas de trabajo en academia, por lo que, además de asumir que se trata de un proceso de largo aliento, es necesario cultivar actitudes como la humildad (Foucault, 2002), el reconocimiento mutuo (Gunn, 2021) y la apertura al diálogo.

Tan necesarias son las bases de datos, los indicadores y las evidencias científicas que a nivel cuantitativo permiten establecer la relación entre la toxicidad y la epidemiología, como aquellos lenguajes y narrativas de politización que permitan pasar de un sujeto descrito externamente y de forma victimizante, a un sujeto coproductor de su narrativa de politización que, al enunciarse se moviliza y modifica los puntos de crítica y politización. Así, nociones como la de *paisajes de desaparición* permiten trabajar la relación entre prácticas corruptas y de opacidad, que son prácticas recurrentes del Estado mexicano y la mayoría de los Estados latinoamericanos, con la situación ambiental y sanitaria con la que vive la población en ciertas regiones. En ese sentido, las *RESAs* son la producción espacial predominante del capital en el Sur Global, misma que obliga a la producción de una espacialidad imaginaria, como son los *paisajes de desaparición*. Tenemos así una crítica al capital que parte de la

subsunción del consumo para dar cuenta de los daños y de la corrupción, pero que intenta desplazarse de la victimización a la indignación, haciendo evidente dicha corrupción a partir de la visibilización y denuncia de una tecnología específica: el *paisaje de desaparición*. Si las *zonas de sacrificio* y las *RESAs* nos llevan a una imagen más relacional de la dominación, la relación entre *paisajes de desaparición* y las políticas espaciales que materializan las luchas nos permiten prefigurar y describir el antagonismo social.

EXPRESIONES DE LOS DAÑOS Y MOVILIZACIONES DE LA SOCIEDAD

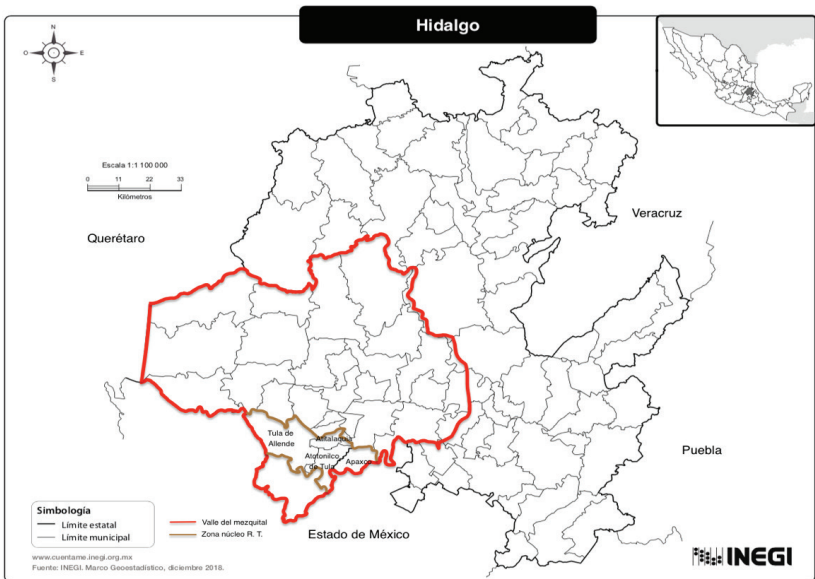


Ilustración 1: Mapa de elaboración propia con base en el mapa generado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de https://cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/hgo.pdf

La Región Tolteca ha sido considerada una *Zona de sacrificio*, un *Infierno ambiental* y, actualmente, desde los PRONACES descritos anteriormente, una *Región de Emergencia Sanitaria y Ambiental*. El que

haya sido nombrada por distintos actores, académicos, gubernamentales, activistas, etc., de esas tres maneras, da cuenta de la complejidad y necesidad de atender las problemáticas que se viven en la región. La Región Tolteca se encuentra enclavada en la cuenca del Río Tula, al sur del Valle del Mezquital. En términos más amplios, forma parte del amplio corredor El Salto, Jalisco-Coatzacoalcos, Veracruz, en el cual se despliegan la mayoría de las *RESAS* del país. En dicho corredor se puede observar un desarrollo e incremento de infraestructura de extracción, así como de comunicaciones y transportes (autopistas, principalmente) que permiten proyectar esta parte del territorio mexicano a una dinámica de capitalismo global (cf. Flores Rangel, 2015). El objetivo de este desarrollo es un tránsito acelerado y óptimo de mercancías para las necesidades del capital. A esto nos referimos cuando hablamos de producciones espaciales propias del neoliberalismo extractivista en México.

En los diferentes estudios realizados, y siguiendo a Benjamin Ortíz Espejel –coordinador de la Unidad de Asesores de la Semarnat–, se ha concluido que México sufre de una alta gravedad ambiental, la cual, en sus términos, viene desarrollándose desde hace 50 años. Lo anterior debido a una falta de regulación ambiental y a la creación desmedida de corredores industriales. Con ello, los problemas ambientales y de salud se han agudizado, afectando regiones, cuencas y en general dejando un infierno ambiental en el país.⁶

Ese infierno ambiental en el que se ha convertido el país ha sido nombrado de diferentes maneras a lo largo de los últimos años. En 2019 la caravana #ToxiTour recorrió seis infiernos ambientales, clasificados con base en las cuencas que son afectadas, entre ellas se encuentran: la cuenca Lerma-Santiago, que va de Toluca-Lerma en el Estado de México a Ocotlán-El Salto en Jalisco

⁶ SEMARNAT (12 de junio de 2020). *Urge cambiar modelos de producción que destruyen el medio ambiente y afectan la salud de las poblaciones*. Recuperado de <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/urge-cambiar-modelos-de-produccion-que-destruyen-el-medio-ambiente-y-afectan-la-salud-de-las-poblaciones?idiom=es-MX>

co, la cuenca de la independencia en Guanajuato, la cuenca del Río Tula en el Valle del Mezquital en Hidalgo y Estado de México, la cuenca del Atoyac-Zahuapan en Tlaxcala y Puebla, la cuenca Libres-Oriental en Puebla y el Istmo de Tehuantepec Norte en Oaxaca y Veracruz (TNI, 2021). Para 2021 el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), identificó cincuenta *Infiernos ambientales* con una alta gravedad de contaminación, esto en colaboración con la población afectada (Miranda, 2021). Para 2023 se reconocen sesenta *RESAS* con diferentes grados de contaminación y afectaciones a la salud, del total, treinta son las que mayor daño producen. Es por ello que Nancy Flores les llama *Infiernos industriales*, por la relación entre los contaminantes que produce la industria y las altas tasas de enfermedades, como cáncer, que se encuentran en la población que habita dichas regiones, así como las graves afectaciones al ambiente (Flores, 2023).

No obstante, el concepto de *Zona de sacrificio* ha estado presente desde tiempo atrás para nombrar la devastación ambiental en la región. Ejemplo de ello es el nombre de *región de sacrificio* que algunos científicos, junto con pobladores y miembros de organizaciones de Apaxco le otorgaron al territorio que habitan (Ramírez, 2017). Otra vez, si bien hemos señalado deficiencias potenciales del concepto de *Zona de Sacrificio* en la sección anterior, incluyendo el supuesto de que parece articular una experiencia y posición de victimización por parte de las personas que habitan estos lugares, las comunidades organizadas esgrimen el concepto de una manera que rechaza la victimización, como parte de un proceso de lucha y movilización social. Otro ejemplo es la agrupación “Un salto de vida”, también incluida en algún PRONACE de la línea de Agentes Tóxicos, la cual hace referencia a la cuenca Chapala-Santiago y al lugar que habitan como una *Zona de sacrificio* (Un salto de vida, 2020).

El panorama a nivel general es acorde al que se enfrenta la Región Tolteca. Si bien es un territorio amplio, la participación en el proyecto de investigación “Evaluación de riesgo para la salud humana por agentes tóxicos de origen antrópico como herramienta de empoderamiento social. Región Estratégica Ambiental: Norte

del Estado de México y Zona Tula, Hidalgo” nos llevó a enfocarnos en 4 municipios: Atitalaquia, Tula de Allende y Atotonilco de Tula en el Estado de Hidalgo, y Apaxco en el Estado de México. Desde esta zona núcleo puede verse cómo, en un radio de veinte kilómetros, se concentran seis cementeras, caleras y una refinería, las cuales impulsan intensas actividades extractivas para la producción de cemento, cal, energía eléctrica, gasolinas y derivados de petróleo, cuya posterior distribución a partir de pipas, trailers o ballenas industriales implica contaminación. Sumado a lo anterior, la Región recibe aproximadamente el 70% de las aguas residuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México,⁷ generando un contexto de contaminación ambiental, agua, suelos, aire, así como afectaciones a la salud.

Ha habido accidentes industriales lamentables, como la explosión en 2010, causada por la construcción de una planta de tratamiento; así como la explosión en la fábrica de agroquímicos ATC, accidente cuyas consecuencias se siguen padeciendo y que, en un ejemplo claro de los paisajes de desaparición que mencionamos en el apartado anterior, la población afectada no ha sido

⁷ El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013) define la Zonas metropolitanas bajo el criterio de: “El conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuyas funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos predominantes urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica. Zonas Metropolitanas en México. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ce/2014/doc/minimonografias/m_zmm_ce2014.pdf. Según la CAF (2010), la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Distrito Federal) está conformada por 56 municipios del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo; tiene una superficie de 7,180 km², de los cuales 2,884 km² están urbanizados, y una población cercana a los 20 millones de habitantes, con una densidad promedio de 66.71 hab/ha. Recuperado de <https://www.caf.com/es/temas/o/observatorio-de-movilidad-urbana/ciudades/ciudad-de-mexico/>

satisfactoriamente informada de las secuelas del mismo. Aunado a los accidentes industriales, la mala calidad del aire es notoria tanto por la actividad cotidiana de cementeras y caleras, como por las emisiones que implica la industria del petróleo. En este último sentido, cabe señalar que la mezcla mexicana de hidrocarburos aromáticos policíclicos (HAPS) contiene de 3 a 4% de azufre.

La incineración de Residuos Sólidos Urbanos (RSU) como su-puesta alternativa energética para la producción de cemento no ha hecho más que incrementar los niveles de emisiones y, con ello, contribuir aún más al desarrollo de enfermedades crónico-degenerati-vas tales como cánceres, linfomas, enfermedades cardiovasculares y neoplasias. Por su parte, el contacto con aguas residuales da lugar a enfermedades infecciosas gastrointestinales, dérmicas, oculares, y el desarrollo de padecimientos crónicos como la fluorosis.

Ante este panorama, la organización y lucha de la población de la Región Tolteca se ha hecho presente desde hace años. En 1976 la población de Apaxco se movilizó debido al exceso de polvo que producía Cementos Apaxco, exigiendo filtros para detener esto. Para 2009 se crea el Movimiento Social y Ambientalista ProSalud, integrado por las comunidades de Apaxco y Atotonilco de Tula, dicho movimiento estaba en contra de los procesos extractivos y contaminantes de la empresa Holcim y Lafargue –ambas cementeras que posteriormente terminaron fusionándose–, así como de la agroquímica Geocycle. En 2012 se crea la “Fundación para el Desarrollo Aplaztle” y se conforma el “Frente de Comunidades en Contra de la Incineración”, la cual es integrada por 13 colectivos organizados, con el fin de defender la región ante la constante degradación ambiental, luchando por que se reconozcan las emergencias químicas y la devastación socioambiental que la incineración de las cementeras produce en los territorios. En 2013 nace el colectivo “Caminando por la justicia Atitalaquia”, con el objetivo de exigir una investigación clara de las sustancias liberadas por la ya mencionada explo-sión de la planta de agroquímicos ATC, así como justicia por las enfermedades crónicas que sufre la población a raíz de ello. En

2015 se crea el Museo Comunitario “Atotonilli”, que busca preservar la cultura y tradiciones de la región. En 2019 se crea el “Colectivo Comunidades en Defensa de la Región Tolteca”, y se da la Caravana #Toxitour, la cual visita la región para dar cuenta de todas las problemáticas a las que se enfrenta. Desde nuestra perspectiva político-geográfica, esos movimientos y colectivos, de diferentes maneras, afirman pertenecer a un lugar, afirman una identidad de lugar o actúan para mantener las relaciones sociales y ecológicas que convergen en él, y en consecuencia están contribuyendo a la reproducción de una ubicación determinada como un lugar, tomando decisiones políticas para afirmar algunas relaciones e identidades entre otras. Los movimientos y colectivos de la región hacen esto frente a procesos de devastación ambiental y los paisajes de desaparición que, como representaciones de lugares afectados por el desarrollo capitalista encubren las externalidades intrínsecas a dicho desarrollo. Este tipo de enunciaciones desafían las representaciones dominantes de los límites geográficos de los procesos de producción o extracción, produciendo otras que permiten aislar esos procesos a escrutinio crítico.

Hay que mencionar que la Región ha sido declarada Región de Sacrificio en 2015 por el biólogo argentino y ambientalista Raúl Montenegro, ganador del premio Nobel alternativo; en 2019, Infierno ambiental por Víctor Manuel Toledo, exsecretario de Semarnat; y en 2021, Región de Emergencia Sanitaria y Ambiental. Estos reconocimientos de la devastación ambiental no son concesión del Estado ni de ninguna instancia gubernamental, sino producto de la lucha de las organizaciones y los sujetos críticos colectivos que han participado y participan activamente contra la devastación socioambiental.

A pesar de lo mencionado anteriormente, los distintos niveles de gobierno continúan favoreciendo actividades que impliquen cierta remuneración o recaudación en detrimento de la salud de la población y del bienestar del conjunto de la población y a largo plazo. Es así que el gobierno municipal de Atitalaquia

intentó imponer un basurero de carácter regional en un territorio sumamente contaminado y con una población con salud tremendamente deteriorada. Semejante a ello es que el actual gobierno municipal de Apaxco intenta impulsar un agresivo programa de urbanización en un territorio sumamente contaminado y en un acuífero sobreexplotado.

Ante la imposición del basurero, la población de Atitalaquia se organizó y conformó en 2022 el “Movimiento no al Basurero en Atitalaquia”. Éste enfrentó, mediante distintas acciones, la imposición ilegal, como el bloqueo, primero de manera intermitente y luego total, del Centro Regional de Tratamiento de Residuos Sólidos Urbanos (CTRSU) de Atitalaquia, o la toma de la presidencia municipal de Atitalaquia, para exigir la cancelación de la operación del basurero. Lamentablemente, el 20 de junio fue asesinado el activista Jesús Bañuelos a manos de un grupo de agresores no identificados. A raíz de ello, el “Movimiento” bloquea la autopista Arco Norte, exigiendo el esclarecimiento de los hechos y la destitución del alcalde Agustín Hernández Holguín. El CTRSU fue clausurado el 22 de junio gracias a la lucha de los pobladores de Atitalaquia.

PALABRAS FINALES

La problemática socioambiental en México y en el mundo está lejos de ser resuelta; más bien, se encuentra en franco proceso de agudización. Hasta el momento las diferentes conceptualizaciones para nombrarla han permitido dar pasos hacia adelante, aunque los resultados no han sido los esperados. Por ello pensamos que es importante dar cuenta de la politización y visibilización de las afectaciones por parte de las comunidades y sociedad en su conjunto, sin caer en la reproducción de un paternalismo jerárquico entre los sujetos críticos y la producción científica que algunas formas de trabajo o conceptos producen.

Asimismo, tratar de comprender desde conceptos que permitan mirar la potencia de las experiencias y de la capacidad de los sujetos críticos de hacerse cargo de las problemáticas en sus propias manos, permitiendo un análisis de la dimensión más cercana a quienes viven dichos efectos y daños. Todo ello, sin dejar de mirar los vínculos que existen entre el desarrollo del capitalismo global y los daños sociales y ecológicos producidos en los diferentes territorios. De igual manera, hacer énfasis en la articulación de los diferentes lugares para la producción de *RESAS*, a través de procesos contaminantes y agentes tóxicos, como un efecto de la dinámica de producción-consumo propia del capitalismo global.

La producción de espacialidades y territorialidades como las que implican los conceptos analizados en el presente artículo, consideramos, implica a su vez el despliegue de numerosos *paisajes de desaparición* que permiten a las autoridades territoriales deslindarse de las responsabilidades de semejante lógica de desarrollo y producción espacial. Pero al mismo tiempo se mantiene un escenario de conflicto antagónico, desde donde las diferentes organizaciones y luchas generan y expresan procesos diversos de politización desde los cuales pueden avanzar en la formación de solidaridad, compartición y conceptualización con comunidades en otros territorios que comparten esta experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Agrupación Un Salto de Vida. (21 de noviembre de 2020). La cuenca Chapala-Santiago como Zona de Sacrificio. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2020/11/21/delcampo/articulos/cuenca-chapala-santiago.html>

- Barreda, A. (2023). “Gestación y definición de las Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental”. *Ciencias y Humanidades*, 3(9) especial. México. pp. 10-23.
- Bolados García, & P. Sánchez Cuevas (2017). “Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile”. *Psicoperspectivas* 16(2), 33-42. DOI 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977
- Bonnet, A. (2007). “Políticas neoliberales y lucha de clases”. En Bonfeld, W; Bonnet, A; Holloway, J. y Tischler, S. (2007). *Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana*. Ediciones Herramienta/ICSyH-BUAP. Buenos Aires, Argentina.
- Bridge, G. (2001). “Resource Triumphalism: Postindustrial Narratives of Primary Commodity Production”. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 33(12), 2149-2173.
- Bullard, R. (1990). *Dumping in Dixie: Race, Class and Environmental Quality*. Boulder: Westview Press.
- Crane, N. J. y Hernández Lara, O. (2021). “Place-Based Politics, and the Role of Landscape in the Production of Mexico’s Disappeared”. *Journal of Latin American Geography* 20(1), 79-98.
- Cresswell, T. (2014). *Place: An Introduction*. Hoboken, New Jersey, EE.UU.: Wiley-Blackwell.
- Flores, N. (7 de octubre de 2023). Los 30 infiernos industriales en México causantes de cáncer y muertes masivas. Recuperado de <https://contralinea.com.mx/interno/semana/los-30-infiernos-industriales-en-mexico-causantes-de-cancer-y-muertes-masivas/>
- Flores Rangel, J. A. (2015). “Infraestructura carretera: construcción, financiamiento y resistencia en México y América Latina”. *Revista Transporte y Territorio* 13: 122-148.
- Foucault, M. (2002). *Hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Gunn, R. (2021) Por una sociedad comunal de reconocimiento mutuo. Artículos en comunizar 2020-2021. Libros del Don. Comunicar. Argentina.
- Harvey, D. (2005). *El Nuevo Imperialismo. Acumulación por Desposesión*. Social Register. CLACSO.

- Holifield, R. y Day, M. (2017). “A framework for a critical physical geography of ‘sacrifice zones’: Physical landscapes and discursive practices of frac sand mining in western Wisconsin”. *Geoforum*, 85, 269-279.
- Holloway, J. (1992). “Crisis, fetichismo y composición de clase”. *Cuadernos del Sur*, 14, 87-112. Recuperado de: https://cuadernosdelsur.org/wp-content/uploads/2017/06/holloway_crisis-fetichismoclase.pdf
- Leal, C. (2018). *Landscapes of Freedom: Building a Postemancipation Society in the Rainforests of Western Colombia*. Tucson, Arizona, EEUU: The University of Arizona Press.
- Lerner, S. (2012) *Sacrifice Zones: The Front Line of Toxic Chemical Exposures in The United States*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, Cambridge.
- Mallo, O. (8 de agosto de 2022). No fue el Estado, sino su ausencia: los infiernos ambientales de Andrés Barreda. Recuperado de <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/no-fue-el-estado-sino-su-ausencia-los-infiernos-ambientales-de-andres-barreda/>
- Massey, D. (1999). “Spaces of Politics”. En, Doreen Massey, John Allen, y Phillip Sarre (eds.), *Human Geography Today* (pp. 279-294). Cambridge: Polity Press.
- Massey, D. (2005). *For Space*. Thousand Oaks, California, EEUU: Sage Publications.
- Melgar-Paniagua, E. M., Vega-Rangel, E., Del Razo, L. M., Lucho-Constantino, C. A., Rothenberg, S. J. y De Vizcaya-Ruiz, A. (2013). “Distributed lag associations between respiratory illnesses and mortality with suspended particle concentration in Tula, a highly polluted industrial region in Central Mexico”. *International Archives of Occupational and Environmental Health* 86: 321-332.
- Miranda, F. (18 de enero de 2021). Conacyt identifica 50 regiones contaminadas en México; las llama “infiernos ambientales”. Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/conacyt-identifica-50-regiones-contaminadas-infiernos-ambientales>

- Mitchell, D. (2008). "New axioms for reading the landscape: Paying attention to political economy and social justice". En: Wescoat Jr., J. L. y Johnston, D. M. *Political Economies of Landscape Change: Places of Integrative Power*. Springer. Págs. 29-50.
- Navarro, L. y Barreda, V. (2022). "Luchas por la reapropiación ecológica de los territorios-de-vida contra la producción de zonas de sacrificio. Lecturas críticas de la devastación socioambiental". *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 14 (junio-noviembre), 82-103.
- Olmedo, C., Ceberio de León, I. (2021). "Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 40: 161-178, DOI: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n40-09
- Ramírez, E. (28 de mayo de 2017). Zona de sacrificio de Apaxco, entre las peores del mundo. Recuperado de <https://contralinea.com.mx/portada/zona-de-sacrificio-de-apaxco-entre-las-peores-del-mundo/>
- Ramírez Valázquez, B. R. (2010). "Presentación y Mesa Redonda: Doreen Massey y las *geometrías del poder*". Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2, 3 y 4 de marzo 2010. *Investigaciones Geográficas*, Boletín 72, 167-171.
- Reinert, H. (2018). "Notes from a Projected Sacrifice Zone". *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 17(2), 597-617.
- Rubio-Franchini, I., López-Hernández, M., Ramos-Espinosa, M. G. y Rico-Martínez, R. (2016). "Bioaccumulation of Metals Arsenic, Cadmium, and Lead in Zooplankton and Fishes from the Tula River Watershed, Mexico". *Water, Air, & Soil Pollution*, 227, 1-12.
- Sheppard, Eric y Leitner, Helga. 2010. "Quo vadis neoliberalism? The remaking of global capitalist governance after the Washington Consensus". *Geoforum*, 41(2), 185-194. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.09.009>
- Tapia Martínez, D., Hernández Lara, O. G., y Crane, N. J. (2023). "Elitización del espacio y materialización de la lucha en Toluca. De la escenificación de paisajes de desaparición al despliegue de

- dispositivos de memoria”. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología, BUAP* 5(9), 349-386.
- Toledo, V. (30 de junio de 2019). *Infernos ambientales en México*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/07/30/opinion/016a1pol>
- Transnational Institute *et al.* (2021). *Informe: Empresas Transnacionales y libre comercio en México. Caravana sobre los impactos socioambientales*. Transnational Institute.
- Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. Itaca: México.